

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES IV PASCUA: JUAN 14: 1-6

“¿Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla!” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 130)

TEXTO

“No se turbe vuestro corazón. Ustedes creen en Dios: crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y cuando hay ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes. Y ya saben el camino adonde yo voy.”

Le dijo Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podremos saber el camino?” Respondió Jesús:

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”

CONTEXTO

1) El texto de Juan 14: 1-14 (los evangelios de hoy y mañana) forman el inicio de la despedida de Jesús. La ternura y la cercanía del lavatorio de los pies y del bocado compartido (Juan 13: 1-38) conllevan también el presagio de la cruz – Jesús se encamina hacia su “hora” – Ha llegado el momento de despedirse.

2) Jesús comienza con unas palabras de aliento (“No se turbe vuestro corazón”) – El griego “me tarassestho hymon he kardia” (“no se turbe vuestro corazón”) evoca el “me phobeisthe” (“no tengan miedo” - plural) tan común en las Escrituras (366 veces en el AT y NT) – usualmente precediendo a una revelación o mensaje especial (cf. Mateo 14: 27; Lucas 1: 30)

3) Jesús continúa con una exhortación: “Ustedes creen en Dios: crean también en mí” – Francis Moloney y Rudolf Schnackenburg han señalado que Jesús impone una exigencia todavía muy difícil para los discípulos – Intuyen que la llamada del Maestro conlleva seguir a un hombre en vísperas de su muerte – Demasiado riesgoso.

4) Jesús procede a explicar el significado de su partida: les va a preparar una morada en la casa (“oikia”) de su Padre, donde “muchas mansiones” – Juan pone

en boca de Jesús un juego de palabras, algo indirecto – El griego “monai” (“moradas,” “mansiones”) está vinculado con el verbo “menein,” “habitar,” que se ha usado en la narrativa del Cuarto Evangelio, tanto positiva como negativamente (cf. Juan 1: 32 (el bautismo de Jesús: el Espíritu “mora” sobre él); 7: 27 (la discusión sobre el mesianismo de Jesús); Juan 8: 31 (“Si se mantienen (“viven, residen”) en mi palabra”; Juan 8: 35 (“el esclavo no se queda en casa para siempre, en cambio el hijo se queda para siempre”); 12: 34 (los adversarios a Jesús: “Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá - “vivirá” - para siempre) – de forma positiva – El uso de “menein” en forma negativa: Juan 12: 46 (“Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí, no siga (“resida, habite”) en tinieblas”

5) El “residir” (“menein”) en las “mansiones” (“monai”), por lo tanto, comunica el sentido de intimidad, de comunión con Jesús, con el Hijo “que se queda para siempre,” con “la luz” que despeja las tinieblas, la luz escatológica que iluminará a los discípulos para siempre.

6) Rasgo característico del Cuarto Evangelio es la tensión, nunca resuelta, entre escatología “proléptica, realizada” (la consumación de los tiempos de salvación ya está aquí, presente en Jesús) y escatología “futura” (la consumación todavía no es definitiva, no ha concluido) – El relato de la mujer samaritana (Juan 4: 1-42) lo recoge con precisión: “Pero llega la hora – ya estamos en ella” (Juan 4: 23) – también en Juan 5: 29: “En verdad, en verdad les digo, que llega la hora – ya estamos en ella . . .” y en Juan 6: 35-40 (el discurso sobre el “pan de vida”)

7) Jesús vuelve a aludir a esta tensión: “Y cuando hay ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes” – La dislocación entre el tiempo presente (“Voy a prepararles un lugar”) y el futuro (“los llevaré conmigo”) nos dice que Jesús, en su persona, es el referente de la “casa de su Padre” – El Cuarto Evangelio le ha dicho repetidas veces al lector que “el tiempo viene y - ya está aquí - en el cual aquellos que creen en el Hijo tendrán vida eterna (cf. Juan 3: 15, 16, 36; 4: 14, 23, 36; 5: 24-25; 6: 27, 35, 47, 56, 63; 10: 10, 28; 11: 25-26; 12: 50)

8) La pregunta retórica de Tomás propicia otra definición de quién y cómo Jesús es el Hijo: aquí tenemos otro de los omnipresentes dichos “Yo Soy” – El prelude se ha dado en las narrativas precedentes:

a) Los discípulos saben que Jesús vuelve al Padre: (Juan 10: 38, 12: 27-28) en una experiencia de sufrimiento y muerte que, es al mismo tiempo (una

de las grandes paradojas Cristológicas del Cuarto Evangelio), su glorificación, que también glorifica al Padre (“doxazo,” “glorificar,” usada 23 veces en Juan, “doxa” – “gloria” – 19 veces) – cf. Juan 11: 4, 40; 12: 23, 32-34; 13: 31-32.

b) Pero la pregunta de Tomás es algo más que un recurso retórico: refleja la incapacidad de los discípulos de hacerle frente a todas las consecuencias de su seguimiento de Jesús - Necesitan conocer más en detalle “el camino.”

9) La auto-definición de Jesús (“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí”), como todos los dichos “Yo Soy” (“ego eimi”) con predicado, definen no tanto lo que Jesús “es”, sino lo que “hace” – Aquí el texto presenta ambigüedades: el griego “ego emi he hodos kai he aletheia kai he zoe” tiene dos conjunciones “kai” – “y” - que permiten la posible traducción alterna: “Yo soy el camino PORQUE yo soy la verdad y la vida”

10) Desde el comienzo, en el Prólogo, el evangelista ha usado estos términos en referencia a la Palabra (Juan 1: 4, 14, 17) - la Palabra que se ha hecho “sarx,” “carne” – en términos Cristológicos joánicos, “humanidad vulnerable”

11) El “mensaje” del evangelio de hoy recurre aquí: Jesús es la Revelación del Padre, él es el Camino al Padre, porque en él - en su persona – se revela la última verdad (“aletheia”) sobre el Padre (cf. Juan 1: 14, 17; 5: 33; 8: 32, 40, 44-46) y la Vida (“zoe”) (cf. Juan 1: 4; 6: 33, 35, 48, m 63, 68; 8: 12; 10: 10; 11: 25)!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡Qué difícil, qué riesgoso, se nos presenta el camino a veces! – La pregunta de Tomás refleja esta inseguridad - ¡Necesitan más precisión! ¡Jesús les habla confuso! – “Me voy” – “Volveré” – La tensión entre el presente de nuestro incierto compromiso con Jesús, y la seguridad del futuro conocido, nos hacen perder conciencia del Misterio de Jesús.

2) En el evangelio de hoy, los discípulos epitomizan el dicho de Francisco: “Quien lo quiere todo claro y seguro, pretende dominar la trascendencia de Dios” (“GE,” 40) – Jesús les ha intimado – mejor decir, les ha dicho con cierta apertura – que su “hora” es el momento de su glorificación – el momento de despedida ha llegado, y los discípulos todavía resisten el emplazamiento a un compromiso con aquel que les ha lavado los pies, aquel que ha compartido mesa y pan con ellos - ¡Todavía no han entrado en el espacio de la fe que compromete, que exige un seguimiento riesgoso y difícil – No es ilegítimo “oír” en la pregunta de Tomás una

cierta esperanza incoada de que el camino de Jesús fluya tranquilo, cómodo, seguro, sin perturbaciones . . .

3) ¡Pero el camino es Jesús!– ¡La persona de Jesús! - ¡Y éste es precisamente el reto, la convulsión que el Hijo hecho humanidad vulnerable pone delante de ellos! – Jesús es el camino, PORQUE ¡Jesús es la “Verdad,” la verdad que incomoda, que hace a aquellos que osan proclamarla se expongan a la persecución (GE 92), al ridículo (GE 94)!, y es la Vida, no la vida que nos venden los espejismos del consumismo, de la arrogancia, la auto-suficiencia, el racismo, el dinero, ¡sino la Vida que solamente irradia su resplandor luminoso desde la Cruz!

EXCURSUS: LOS DICHOS “YO SOY” EN EL CUARTO EVANGELIO - ¡NOTA! – Este Excursus NO ES parte integral de la Reflexión – Se dirige solamente a aquellos que deseen profundizar más en el tema de los dichos “Yo Soy”

El Cuarto Evangelio nos presenta a Jesús afirmando “Yo soy,” sin predicado, 5 veces, y otras tantas con predicado:

1) CON PREDICADO:

- a) Juan 6: 35: “Yo soy el pan de vida”
- b) Juan 8: 12; 9: 5: “Yo soy la luz del mundo”
- c) Juan 10: 7, 9: “Yo soy la puerta”
- d) Juan 10: 11 “Yo soy el Buen Pastor”
- e) Juan 11: 25: “Yo soy la Resurrección”
- f) Juan 15: 1: “Yo soy la verdadera vid”
- g) Juan 15: 5: “Yo soy la vid”

2) SIN PREDICADO:

- a) Juan 8: 24; “Si no creen que Yo Soy, morirán en vuestros pecados”
- b) Juan 8: 28: “Cuando sea levantado en alto, sabrán que Yo Soy”
- c) Juan 8: 58: “Antes que Abrahán existiera, Yo Soy”

d) Juan 18: 5: “Yo soy”

Y otros más ambiguos